



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 51.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, 6 sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs.—Seis meses 34 rs.—  
Un año 66 rs.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Congregacion, 1, 2.º izquierda.

Se publica todos los domingos.

Valencia 17 Diciembre 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses  
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos.—América y Asia,  
8 á 15.



SUMARIO.

Revista de Madrid, por D. A. Alcalde Valladares.—Revista de teatros, por D. Gerónimo Flores.—Los poetas italianos: Dante, por D. Teodoro Llorente.—Ceremonia solemne en Roma.—Espada regalada á Garibaldi por la Colonia Inglesa de Australia.—Interior de un harem.—Nueva tienda de campaña.—Fumemos, por Don Antonio de Trueba.—Un suspiro á Valencia (poesia), por Doña Isabel Poggi de Llorente.—Pensamientos sacados de EL MUNDO AL REVÉS: novela original, de D. Ventura Ruiz Aguilera.—Mejoras en la publicacion desde 1866.

**Láminas.** Ceremonia solemne en Roma.—Espada regalada á Garibaldi por la Colonia Inglesa de Australia.—Interior de un harem.—Nueva tienda de campaña.

REVISTA DE MADRID.

Nuestras flores exhalan riquísimos perfumes.

Las almas de nuestras bellas, puras y aromáticas como el cáliz de la azucena, se han evaporado en ricas esencias que desde nuestro fértil suelo van á embalsamar las márgenes opuestas de los mares.

Madame Geofrin dice que las mugeres arrojan el tiempo y el dinero por la ventana. Las damas españolas no sé si arrojan el

dinero, pero el tiempo saben apreciarlo en lo que vale.

¿Dónde ha nacido el generoso y noble pensamiento que hoy se agita entre nosotros fotografiando la hidalguia de sentimientos de la nacion española?

¿Dónde las grandes virtudes que se reflejan en esa pléyade de hermosas que se agitan en nuestra sociedad como rutilantes estrellas que anuncian un porvenir de gloria?

Volved los ojos y vereis cómo pierden el tiempo nuestras hermosas.

Arrojad una mirada sobre el teatro de Variedades, examinad el pensamiento que surgió bajo sus bóvedas el domingo, y vereis cuál es la idea que palpita en nuestros espíritus, y cuál el sentimiento que gira en nuestras entrañas.

¡Abajo la esclavitud!

Hé ahí sintetizadas en tres palabras las nobles bases de la sociedad abolicionista que el domingo arrojó su primer fallo en el coliseo citado.

Allí las señoras duquesa de la Torre y condesas de Pomar y de Kousé, allí las señoras de Vizcarrondo, Saez de Melgar, Fontoya, Moraita, Rohan, Sinnés de Marco, Biso, Carayajal, Van-Halen, Cantero, Piquer, Aguilera y otras ciento con la caridad y abnegacion esculpidas en sus frentes ponian la primera piedra de ese grandioso edificio con cuyos sillares se han de demoler las férreas cadenas de miles de infelices que lloran entre las brumas del Océano.

Allí resonaron las espontáneas adhesiones y el decidido favor que prestaban al pensa-

miento muchas señoras de Francia é Inglaterra.

Nosotros no les enviamos las escentricidades de la moda, ni la corrupcion del lujo, pero arrojamos sobre su vanidad la nobleza de nuestros sentimientos, la magnanimidad de nuestras ideas.

Un ilustre sacerdote, el orador-poeta de la democracia y otros publicistas conocidos, alzaron su elocuente voz, y con toda la conviccion de sus almas, con toda la entereza de sus espíritus, proclamaron ese principio salvador que tiende á hacer que los hermanos se estrechen como hermanos sin que separe las razas la injusticia y el egoismo de los hombres.

Dios quiera que este naciente alcázar escriba sobre su pórtico el año de su conclusion.

Dios quiera que aquellas luces y aquellas flores que se perdian en el fondo del escenario revelando entre su misterio los nombres de Lincoln, Coclin, Asanairug, Burton, Wilberforce, Orense, Stowe, y otros mártires ó entusiastas de la idea, alumbren mañana el capitulo de la historia que tenga por epigrafe:

FIN DE LA ESCLAVITUD.

Mientras se discute y se desenvuelve este elevado pensamiento, la Academia española concibe otro digno de los elogios de los corazones amantes de nuestras glorias.

Ha nombrado una comision de su seno á fin de que prepare los medios de llevar á cabo una edicion económica del Quijote en la que se fije y depure el testo mas genuino del autor acompañándole las noticias biográficas del ilustre soldado de Lepanto.

Más tarde hará la misma Academia otra edición con todo el lujo y la ostentación posibles!

Desgracias sin cuento, robos, suicidios y escenas misteriosas de amoríos son el pasto de la crónica madrileña.

Entre las sensibles pérdidas de estos días ha causado un verdadero pesar la del joven director de la *Tarántula*, que en un momento de extravío, legó su vida al cañón de una pistola.

Este semanario, escrito con gracia y talento, continuará sin embargo su publicación acariciado por el público y la prensa y respetado por el *Cascabel*, que como un tiburón ambulante devora cuantos periódicos tienen la osadía de invadir el terreno de las calles donde ha fundado su incontrastable imperio.

La *Tarántula* indudablemente tiene porvenir á juzgar por la reputación que se ha grangeado ya en su corta y alegre vida.

El catálogo de los almanaques sigue creciendo; hemos visto el llamado del *Pueblo* y otro que llama la atención por la amenidad y gusto de sus escritos, publicado por la inteligente y fecunda escritora Sra. Sinués de Marco.

Los teatros aun se resienten de los estragos del cólera, quizás por lo desacertados que están generalmente en la elección de obras.

El Circo, cuyo director tiene dotes sobradas para el cargo que egerce, está dando el triste espectáculo de preferir los engendros traspirenaicos á las obras originales. Hablen sino los cuatro estrenos que ha tenido, de los que tres pertenecen al género fiambre.

El estreno del sábado, del que no conservamos ni recuerdo, ha sido una pieza titulada *Un mancebo combustible*, sin importancia y sin merecimientos para tratarla en serio.

No sabemos qué suerte reservará el señor Catalina á las muchas obras de nuestros poetas que tiene archivadas.

El Real es mejor olvidarlo: el domingo llegó la intemperancia de parte del público á nivelarlo con una plaza de toros. El telón cayó en medio de la función y nosotros arrojamos el velo del olvido sobre aquella deplorable escena.

El lunes por fin llegó el célebre tenor Mario, veremos si esto dá otro giro á la cuestión del régio coliseo.

En la Zarzuela se estrenó el lunes un engendro en tres actos, traducido por supuesto, con el título de el *Suplicio de un hombre*. Esta obra, que ha tenido un buen éxito en Francia por su intención y oportunidad, aquí ha pasado trabajosamente perdiendo los arregladores el trabajo y el tiempo.

Quizás la precipitación con que la han puesto en escena para adelantarse al Circo que va á presentarnos el mismo perro con distinto collar, han contribuido también á esta desgracia.

Creemos que el que escriba una obra original lleva mucho adelantado diciendo á la empresa que es traducida.

¡Pobre literatura española!

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 14 de Diciembre de 1865.

## REVISTA DE TEATROS.

Al cielo hermoso y despejado de la anterior semana han venido á sustituirlo cenicientos nubarrones y una pertinaz lluvia, que ha inutilizado los paseos de nuestra capital; la animación que en ella se nota, gracias al regreso de muchas familias fugitivas de la pasada epidemia, solo se hace sensible en el teatro, único asilo y refugio en estos días lluviosos.

En el coliseo de la calle de las Barcas se

puso en escena con un lleno completo el drama de D. Juan Eugenio Hartzenbusch *Los amantes de Teruel*. Esta clase de producciones consideradas como exóticas (sin razón ninguna) en el referido coliseo, ofrecen grandes dificultades al actor que quiera poner en escena semejante trabajo, pues tiene que luchar con la apatía y la prevención del público. Con frecuencia hemos oído decir «nosotros vamos al teatro á reír y no á llorar» ¡hasta este extremo llega el espíritu egoísta de nuestro siglo! ni aun queremos padecer por mera ficción aunque ese padecimiento tenga su origen en el dulce sentimiento de la belleza. Nosotros preferimos que halague nuestros oídos una versificación fluida y armoniosa y ver traducidos con exactitud esos sentimientos elevados que se remontan sobre la atmósfera vulgar que nos rodea, á tener que sufrir esas paparruchas que estraigan el gusto y ofenden la moral.

Con todas esas preocupaciones ha tenido que luchar el Sr. Vico al poner en escena el drama *Los amantes de Teruel*.

¿Ha salido airoso en su empresa? desde luego pueden responder los nutridos aplausos que con justicia le tributó el público y el haberle llamado á escena al final del acto tercero. Hemos juzgado ya otra vez al Sr. Vico y hoy repetimos que con constancia y aplicación llegará á ocupar un lugar distinguido entre nuestros primeros actores.

No dejaremos de aconsejarle que no se esfuerce tanto en algunos momentos dados, pues esto le hace decrecer y pone en relieve la lucha que sostiene con sus facultades físicas. La señora Castillo nos hizo pasar muy mal rato, así como los demás que tomaron parte en la obra. Lástima que no pueda reunirse un cuadro de compañía al nivel del Sr. Vico, pues á pesar de lo que dejamos dicho anteriormente, el público del teatro Principal se acostumbraría á esa clase de producciones que tan buenos resultados ha proporcionado á la empresa.

La *Escala de la vida* de D. Tomás Rodríguez Rubí, es otra de las obras puestas en escena durante la semana anterior; esta producción del Sr. Rubí, sin ser una obra de gran mérito, gusta siempre, pues las escenas que en ella se representan las vemos reproducirse diariamente en nuestra vida privada y nos complacemos con su agradable recuerdo.

Si no temiésemos que se nos tachase de parciales, diríamos que el Sr. Vico sobrepasó á nuestras esperanzas, especialmente en el segundo y tercer acto y aun más en este último. Lo admirablemente que supo caracterizarse, la propiedad en los detalles y la verdad en el decir, nos sorprendió, y el público aunque le aplaudió repetidas veces no lo hizo con el entusiasmo que se merecía y nosotros le tributamos.

El Sr. Olona dijo los versos finales de la obra con un sentimiento arrebatador, siendo aplaudido con justicia; en el primer acto desempeñó con soltura y naturalidad su papel de guardia marina, y en el acto final rivalizó con el Sr. Vico; solo hubiésemos deseado que en el acto segundo se hubiera caracterizado con más propiedad.

El Sr. García (D. Pedro) nos complació como siempre; y los demás actores contribuyeron por su parte al buen desempeño de la obra.

Tenemos que hacer justicia; la señora Castillo que relativamente está mejor en escenas de costumbres que en el alto drama, nos pareció en su verdadero terreno en el tercer acto de la *Escala de la vida*, y esta fue la opinión del público en general.

El jueves se puso en escena la piecicita en un acto *Una vieja casquivana*, debida á la pluma de nuestro amigo el Sr. Rico. Está versificada con facilidad y entretiene agradablemente.

No dudamos que si en el reparto se hu-

biese dado parte al Sr. García (D. Pedro), los aplausos se hubiesen repetido con más frecuencia, pues el papel de viejo alibarado, perfectamente escrito, de seguro lo hubiera interpretado con la naturalidad y gracia que ha querido darle el autor.

Nuestros apreciables colegas de la capital se han ocupado de un hecho que tuvo lugar noches pasadas en el teatro de la Princesa.

Nos conduce ver á los actores espuestos á las manifestaciones desagradables de todo un público, pero cuando alguno de ellos es la causa, nos parece muy justo emplear otros medios y no los que envuelven lo mismo á unos actores que á otros sin razón que lo justifique.

La compañía de zarzuela con muy rara excepción no es digna del público de Valencia, pero la empresa tiene que luchar con la dificultad de poder adquirir nuevos actores hoy la mayor parte ajustados.

La compañía de ópera, como siempre, es escuchada con predilección, y nada más justo que tributar nuestros elogios á los artistas que con tan notable maestría ejecutan todas las obras.

Se ha puesto en escena la nueva ópera *Los amantes de Teruel*, música del compositor español Sr. Aguirre; en otro número nos ocuparemos de ella con la imparcialidad que acostumbremos.

GERONIMO FLORES.

## LOS POETAS ITALIANOS.

### III.

#### DANTE.

### IV.

El carácter de la poesía del Dante es la unión de la profundidad psicológica del pensamiento, á la energía de su expresión pintoresca. No ha habido ningún poeta más original ni más rico en la descripción, ni que ajustase tan perfectamente el atrevimiento de la invención á la asombrosa verdad de sus imágenes. En su misterioso viaje el vate florentino nos presenta una interminable colección de figuras, rudamente diseñadas, pero de una espantosa realidad. Solo citaremos uno de aquellos cuadros pavorosos, el de *la torre del hambre*: él basta para dar idea de las pinturas dantescas.

En el último pozo del infierno, en la *Caina*, encuentra Dante á un pecador que, *come il pan per fame si manduca*, estaba royendo la cabeza de otro condenado; preguntale el poeta la razón de aquel encono, y entonces

La bocca sollevò dal fiero pasto  
Quel peccator, forbendola a' capelli  
Del capo ch'egli avea dietro guasto.  
Poi cominciò...

Y el conde Ugolino—que este fiero caudillo, condenado en Pisa á morir de hambre con sus hijos por el arzobispo Rugiero, era el que roía el cráneo de su cruel verdugo—cuenta su muerte al Dante, pues aunque esta historia renueva su desesperado dolor, quiere hablar para pregonar la infamia de su perseguidor.

Mas se le mie parole esser den seme  
Che frutti infamia al traditor ch'io rodo,  
Parlaré e lagrimar vedrai insieme.

Cuenta, pues, que á traición fue preso y encerrado en la torre que después se llamó *del hambre*. Un estrecho resquicio del muro le habia dejado ver ya muchas lunas, cuando tuvo un sueño fatal que le hizo presagiar su desastroso fin. Y continúa diciendo:

Quand'io fu desto innanzi la dimane  
Pianger senti' fra'l sonno i miei figlioli,  
Che eran con meco, e dimandar del pane.

Ben se crudel, se tu non gia ti duoli,  
Pensando ciò ch' al mio cor s' annunziava:  
E se non piangi, di che pianger suoli?

¿Qué bien preparado está el anuncio de la catástrofe! ¿Qué natural exigencia de la desgracia, la de Ugolino, cuando quiere que Dante llora, solo al presentir su horrible suplicio! Pero sigamos la magistral narración del Dante.

Ya estaban despiertos los hijos de Ugolino, y llegaba el momento de recibir la comida; pero todos dudaban pensando en sus fatídicos sueños.

Ed io sentii (dice Ugolino) chiavar l'uscio di sotto  
All'orribile torre.

¿Qué palabras poner en boca de un padre, en esta suprema situación? Dante inspirándose en la verdad, no ha puesto ninguna en labios de Ugolino: este oye clavar la puerta del calabozo, y mira al rostro de sus hijos sin decir palabra: *ond' io guardai—nel viso á miei figliol senza far molto.* Esa mirada es un poema de amor paternal: ella vá á buscar cuánta vida queda en los rostros de aquellos condenados á la horrenda muerte del hambre.

No solo no hablaba Ugolino: tampoco lloraba.

Io non piangeva; si dietro impetrai.

¡Impetrai! ¿Qué palabra! ¿Se puede pintar con mas atrevimiento y verdad el estado del alma herida por una suprema é inevitable desgracia!

Ugolino no llora; pero lloran ellos, y Anselmo—uno de los hijos—le pregunta únicamente: «Padre, por qué nos miras así!» Y aun no llora Ugolino, ni tampoco responde en todo aquel día, ni la noche siguiente. Cuando el día dá un poco di raggio al doloroso carcere, el infeliz padre mira á sus cuatro hijos, y entonces, dice:

Ambe le mani per dolor mi morsi,

estallido magnífico de la desesperación por demasiado tiempo reprimida. Los hijos, pensando que su padre se muerde las manos de hambre, se levantan y dicen: «Padre, come de nosotros: tú nos has dado este misero cuerpo, tuyo es.» y el padre se reprime, por no entristercerlos, y aquel día y el siguiente permanecen todos mudos.

Cuando llega el cuarto día, el hijo mas pequeño se arroja á los piés de Ugolino, exclamando: «Padre, ¿por qué no me ausilias?» y muere. ¿Qué efecto tan conmovedor produce esta única queja en el instante de la muerte! Después van cayendo los otros tres *ad uno ad uno*, y entonces el padre dá rienda suelta á su dolor.

Ond' io mi diedi

Già cieco a brancolar sopra ciascuno,  
E tre di li chiamai poi che fur morti.

Después *piu che 'l dolor poté 'l digiuno.*  
Cuando Ugolino terminó la historia de su muerte,

.....con gli occhi torti

Riprese il teschio misero co' denti,  
Che furò all'osso, come d'un can, forti.

Si admirable es la sóbria maestría con que está trazado este cuadro, no lo es menos la energía y la exactitud de la frase, carácter, como hemos dicho, del estilo dantesco. ¿Quién no creyera al leer estos versos tan expresivos, que están escritos en una lengua cuidadosamente cultivada y de antemano sometida á la noble servidumbre de la poesía? Y sin embargo, Dante, y este es el principal servicio que prestó á la literatura italiana, fue el que con mano ruda se apoderó de los indómitos dialectos illiterarios que el vulgo hablaba sin arte en las ciudades de Italia, y los unció al carro de triunfo de su sublime poema.

El provenzal era entonces el lenguaje de la poesía; el latin el de la ciencia. Brunetto, el maestro de Dante, escribió en francés su *Tesoro*, «parce que la perleure est plus deli-

table et plus commune á tous languaises.» Era un atrevimiento inaudito emplear al vulgar italiano en escribir de asuntos graves. El mismo Dante, indeciso en la elección, empezó á cantar en la lengua que le pareció mas digna «ultima regna» pero cuando vió con dolor que el idioma latino apenas era ya comprendido, «templó otra lira mas adecuada al oído de los modernos, porque en vano se ofrece un alimento sólido á la boca que solo sabe mamar»

En el tratado de *vulgari eloquio* habia examinado la índole de la lengua italiana, ó de los diversos dialectos que debían formarla; y en su poema fijó para siempre ese noble idioma, dándole una fuerza de expresión que nadie después ha superado. Es á veces desaliñado y rudo, sus versos están llenos de rípios insoportables y de giros extravagantes; pero hay tantos destellos de genio entre sus vulgaridades, hay tanta ingenuidad en su frase, y sobre todo tanta originalidad y verdad en todos sus rasgos, que su estilo es el mas animado y pintoresco de todos los escritores italianos. En vez de apelar á aquel lenguaje enfático de convención, recargado de perifrasis y obligados epítetos, que después adoptó la poesía, Dante hace gala de hablar con naturalidad, busca sus símiles en los objetos mas usuales de la vida vulgar, y usa siempre el nombre propio, aun para hablar de las cosas menos poéticas (1). Por este estilo familiar que domina en su obra, la llamó *comedia*, título que explica, en su concepto, la unión de lo grotesco y lo sublime. Como en todo obra por cálculo, aunque este fuese asáz pernil muchas veces, escogió para su obra la *terza rima* (terceto) cuya interminable espiral le prestaba una escalera no interrumpida para subir hasta el noveno cielo; y dividió su poema en tres cánticas, cada una de ellas subdividida en treinta y tres cantos, que con el de la introducción, forman ciento; todos de la misma extensión aproximadamente, porque así lo requiere el freno del arte.

El libro del Dante, produjo literariamente considerado, profunda, pero breve impresión en Italia. El vate florentino vino á cerrar el ciclo religioso-poético de la Edad Media, y su poema fue recibido con el respeto de un libro santo. El senado de Florencia estableció una cátedra para explicar la Divina Comedia, y pronto se levantaron en todas las universidades y catedrales eruditos y metafísicos doctores á esplanar escolásticamente las teológicas concepciones de nuestro poeta. Pero mientras disputaban los doctos comentaristas en el santuario y en la cátedra, el mundo intelectual se transformaba fuera de sus sagrados muros, y el soplo del Renacimiento clásico inoculaba el alma risueña del paganismo en el seno de las severas artes de la Edad Media. El espíritu literario de la antigüedad reemplazaba al espíritu que habia inspirado la trilogía misteriosa del cantor cristiano, y los italianos, venerando al padre Dante como el creador de su idioma y de su poesía, dejaron quizás de comprenderlo. Ni aun en los tiempos mas inmediatos tuvo Dante imitadores; murió sin dejar escuela; y cuando enmudeció en los pulpitos la voz de sus piadosos comentadores, la Divina Comedia fue un libro sellado para los poetas educados en las tradiciones clásicas del Renacimiento.

Este desden de una crítica frívola por las gigantescas concepciones del vate florentino, ha durado cuatro siglos. Lástima dá oír cómo habla de la Divina Comedia el P. Andrés, uno de los críticos mas ilustrados de la antigua escuela: «¿Por qué, dice, ha querido

(1) Hé aquí dos ejemplos de que Dante tambien llevaba á veces al extremo la *democratización*, como diria Victor Hugo, de la frase poética:

Vedi un col capo si di merda lordo...  
Es egli avea del cul fatto trombetta...

hacer Dante un poema sin acción y sin caracteres, sin orden y sin regularidad? ¿Por qué andar sin objeto por el infierno, por el purgatorio y por el paraíso? ¿Por qué escoger á Virgilio para guía de países que no conoce, y hacerle explicar tantas cosas que no sabia, ¿Por qué unir el vaso de elección con Eneas? el infierno poético con el cristiano, las serpientes con los pájaros? ¿Por qué, en vez de un poema de alguna regularidad, darnos un viaje extravagante y absurdo? ¿Por qué, finalmente, en vez de conducirnos á las delicias del Pindo, llevarnos por oscuros bosques y revueltos laberintos?» ¡Tanto puede el exclusivismo de un sistema, y las preocupaciones de una viciosa educación literaria!

La crítica moderna ha rehabilitado la Divina Comedia: ella ha visto en ese viaje extravagante y absurdo que no podia comprender bien el abate Andrés, la manifestación mas profunda de la poesía católica, la síntesis mas sublime del pensamiento de la Edad Media. Dante ha vuelto á ser leído, estudiado, comentado y filosofado, permitásenos esta expresión, por historiadores y artistas, por arqueólogos y poetas; y quizás esa propensión á buscar en la ruda originalidad de los siglos medios, los ideales artísticos que la escuela clásica habia encerrado en los horizontes del Parnaso antiguo, ha exagerado la adoración que el presente siglo tributa al gran Alighieri. Los que imbuidos en el alta idea que acerca de la trascendental sublimidad de su poema, justamente ha acreditado la crítica moderna, crean hallar una lectura siempre interesante y agradable en sus divinas páginas, corren peligro de quedar á menudo chasqueados. Las pesadas disertaciones escolásticas, la oscuridad de las complicadas alegorías, las incomprendibles alusiones á objetos puramente locales y de actualidad, y al mismo tiempo la rudeza de la frase, violentada á veces con sobrado atrevimiento, hacen que caiga con frecuencia la Divina Comedia de las manos de quien no tiene valor bastante para cruzar aquella árida selva de místicos tercetos, en busca de los destellos de genio que iluminean de vez en cuando su enojosa oscuridad. Este es el destino de todas las obras del genio cuando el placentero encanto del arte no ha coronado con su inmortal aureola su adusta severidad. El clásico poema del Tasso no tiene la elevación, la originalidad, la trascendencia de la obra del Dante; pero por mas que la crítica filosófica coloque á la teogonía del poeta florentino muy por encima de la fábula histórica del cantor de la *Jerusalén*, ésta será siempre cien veces mas leída y mas gustada que la Divina Comedia.

TEODORO LLORENTE.

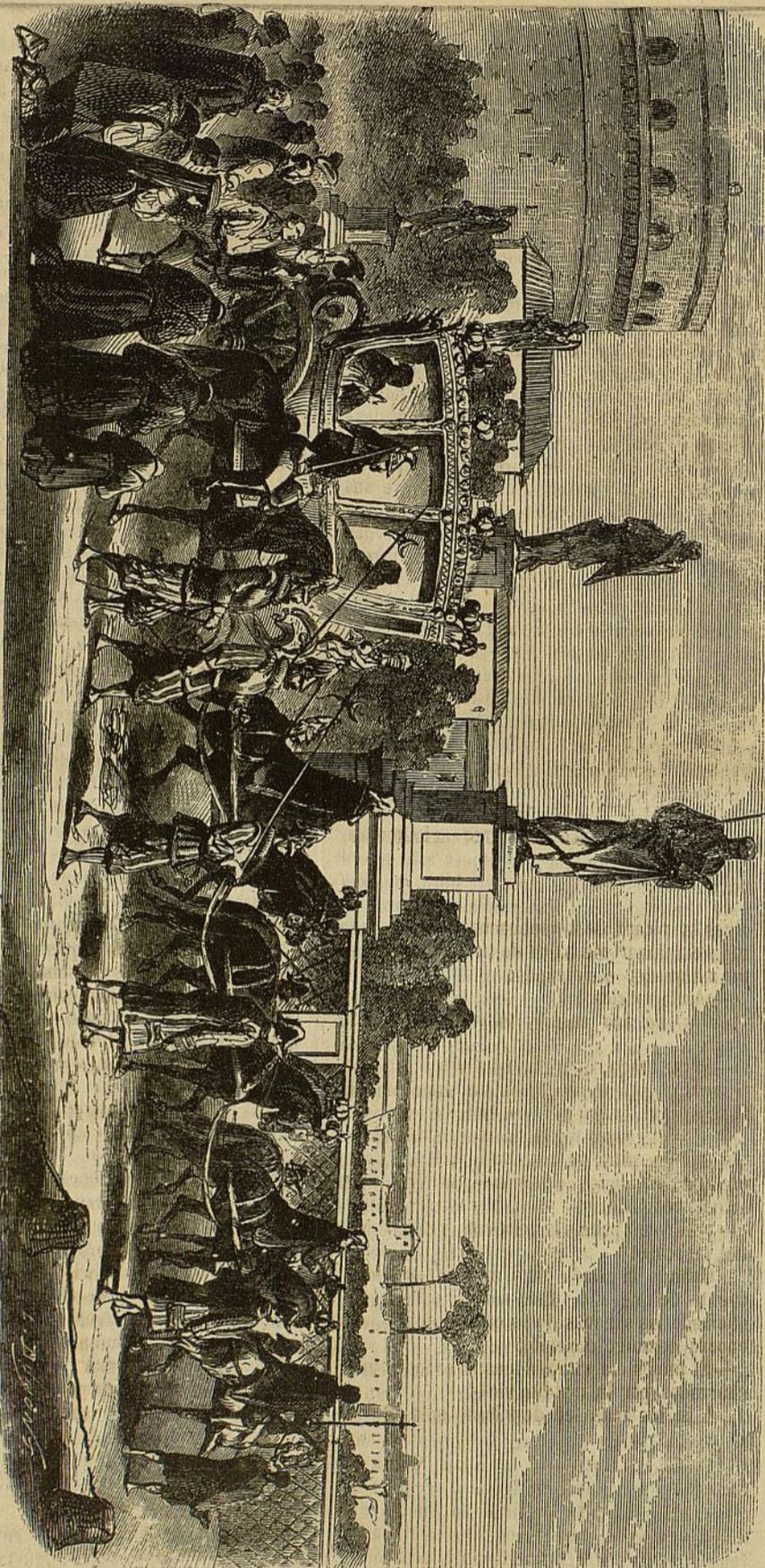
## CEREMONIA SOLEMNE EN ROMA.

El dibujo que publicamos en este número representa una de esas augustas ceremonias que llevan á la Ciudad Eterna un numeroso concurso de extranjeros de todos los países; el Papa dirigiéndose á la iglesia de San Felipe, con motivo de la fiesta de los apóstoles San Felipe y Santiago, fiesta que se celebra el día 1.º de Mayo.

Los personajes principales que componen el cortejo de S. S. son los camareros con traje de terciopelo encarnado, los dragones pontificios con el casco adornado con las llaves de San Pedro y los cien suizos.

## ESPADA REGALADA Á GARIBALDI POR LA COLONIA INGLESA DE AUSTRALIA.

A pesar de la distancia que los separa de Europa, los ingleses residentes en la Australia siguen con interés el curso de los aconte-



EL PAPA DIRIGIÉNDOSE A LA IGLESIA DE SAN FELIPE EN ROMA.

cimientos de que es teatro esta parte del mundo antiguo. Los habitantes de Puerto Victoria enviaron al general Garibaldi en 1861 una magnífica espada en testimonio de sus simpatías. La empuñadura es de oro macizo, bellamente cincelada y representa la Libertad rompiendo unas cadenas; en la guarnición están grabadas estas palabras: «La Victoria á Garibaldi.» — *Amor patriæ*. La vaina es de terciopelo verde con abrazaderas de oro, la hoja de buen temple y se halla cubierta de inscripciones en honor del general italiano. Dicha espada se fabricó en los talleres de Mr. Eicke, en Melbourne, por los dibujos de monsieur Chevallier.

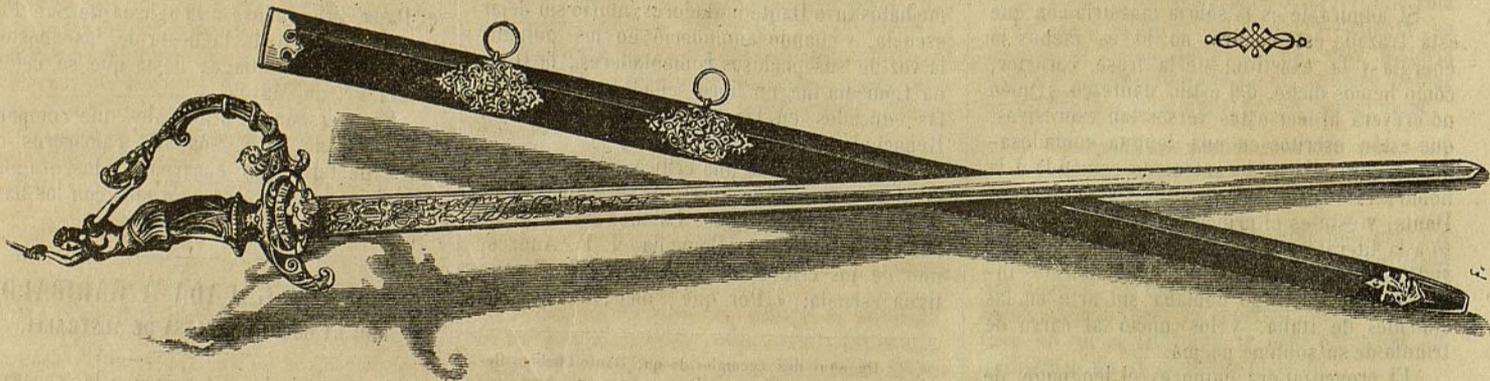
INTERIOR DE UN HAREM.

La lámina que publicamos en este número es copia de un cuadro que presentó Madame Enriqueta Browne en la esposicion de París de 1861 y ofrece un doble interés como obra de arte y como estudio de costumbres orientales. Representa una visita en el interior de un harem en Constantinopla. La Sra. Browne, como muger, pudo penetrar en un harem, y esta interesante visita ha dado origen á un bello cuadro. Las dos mugeres que se saludan son encantadoras, la sultana desdeñada fuma melancólicamente un cigarrillo de tabaco perfumado en un oscuro rincón y su figura inspira tristeza. Este cuadro nos trasporta á un mundo desconocido y creemos que será exacto en sus detalles.

NUEVA TIENDA DE CAMPAÑA.

Hace poco se inventó una tienda de campaña por los Sres. Amyot y Caron, de Nantes, á la que sus inventores dieron el nombre de tienda-cama-abrigo, que fue aprobada por el ministerio de la Guerra de Francia.

Con esta nueva tienda los soldados no duermen en el suelo y tienen además la ventaja de llevar consigo un abrigo contra las intemperies de las estaciones. Los Sres. Amyot y Caron recibieron 40,000 francos por la cesion de su descubrimiento al gobierno francés.



ESPADA REGALADA Á GARIBALDI POR LA COLONIA INGLESA DE AUSTRALIA.



INTERIOR DE UN HAREM.

FUMEMOS.

I.

Yo gasto veinte reales al mes en media librita de cigarrillos. Estos cigarrillos me saben á gloria, me tienen sanote como una manzana y no me dejan pensar en una porcion de picardías en que solemos pensar los hombres. Pues, ¿querrán ustedes creer que porque hago este gasto todo el mundo se cree con derecho á llamarme vicioso?

Y no crean ustedes que es de ayer la injusticia de que me quejo. Cuando salíamos de la escuela mis compañeros y yo, nos íbamos á un matorral á echar un cigarrillo del tabaco que pellizcábamos á nuestros padres, y nunca habia de faltar quien nos viese y exclamase:

—¡Mire usted los mocosos, fumando! ¡Yo se lo diré al maestro para que os quite el vicio! —Apenas dejé de ir á la escuela, me eché una novia y me decidí á fumar en público.

Pues la pícara de la muchacha, siempre que me veia fumar me habia de tirar el cigarro de un manotazo, exclamando:

—¡Anda, vicioso!

Por fin me casé, y entonces fue la mas negra.

—Hasta luego, querida, que voy á echar un cigarro, digo á mi muger en los entreactos del teatro, y mi muger me contesta:

—¡Eso es, antes que tu muger es el vicio!

Apenas entra mi muger en mi escritorio, exclama, azotando con la mano el humo que sale á recibirla:

—¡Uf, cómo poneis la casa con el pícaro vicio del tabacazo!

Cuando la criada vá á mi muger con el cuento de que, sin duda con el cigarro, he quemado las sábanas de la cama, mi muger se encara conmigo diciendo:

—El mejor día vamos á amanecer todos achicharrados por tu maldito vicio!

Y si me acusasen de vicioso solo las per-

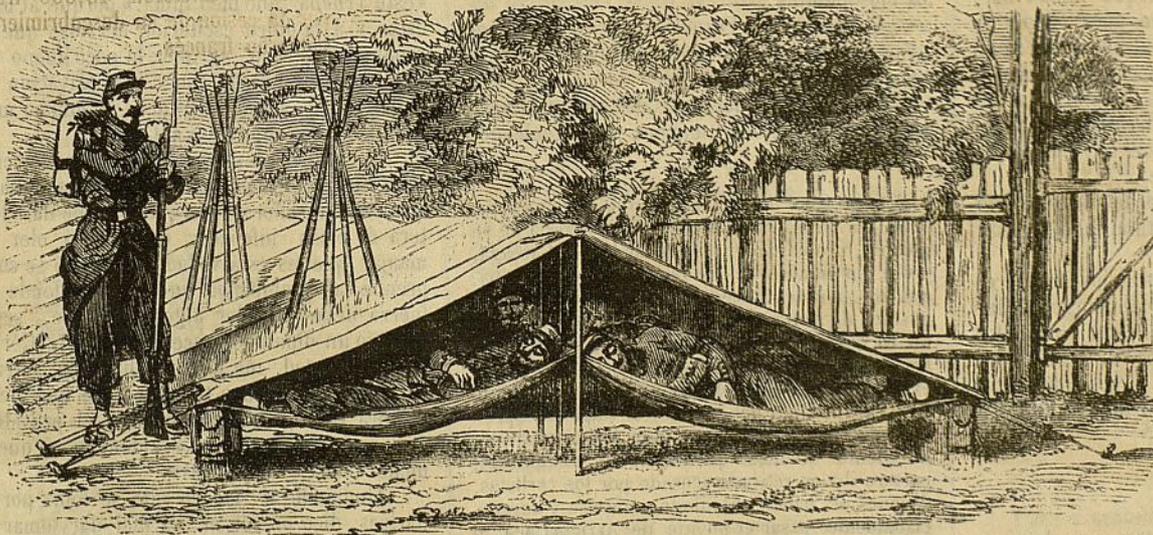
sonas de confianza, pase; pero es el caso, y eso es lo que mas me quema la sangre, que hasta me acusan las personas que no me conocen. Ayer mismo iba conmigo en el wagon una señora, á quien no conozco más que para servirla, y le dije al encender un cigarrillo:

—Usted dispense, señora, si la incomodo con el humo.

—No señor, me contestó. Estoy ya acostumbrada á él, porque tambien mi marido es de los viciosos.

Y el mismo Diccionario de Dominguez que no me conoce, pues nunca voy á consultarle por haberseme dicho que su autor le escribió con la colaboracion de su ilustrada esposa; el mismo Diccionario de Dominguez se permite llamarme vicioso, pues cuando le preguntan qué quiere decir fumador, sale con la pata de gallo que fumador es la persona que tiene el vicio de fumar.

Como soy hombre pundonoroso y sin ningun vicio conocido, resulta que estoy hasta



NUEVA TIENDA DE CAMPAÑA.

los pelos con tanto oír llamarme vicioso, y he determinado averiguar si lo soy ó no. Si resulta que lo soy, echo con doscientos mil de á caballo el tabaco, porque soy hombre muy templado para dominar mis pasiones; pero si resulta que no, voy á levantar una humareda de tabaco que ni el mismo demonio va á poder parar en la villa.

Discurramos con calma, porque la cosa es muy seria. Como que si resulta que el fumar es vicio, resulta tambien que el gobierno de S. M. especula con los viciosos.

Esto me recuerda las siguientes palabras que oí á una estanquera:

—El gobierno vende mal tabaco, porque así vende mas. Compra usted una docena de cigarros, enciende uno, le tira viendo que sabe á demonios; enciende otro, le tira tambien; hace lo mismo con los restantes, y en seguida vuelve á comprar otra docena.

Pero vamos á ver cómo define la Academia de la lengua la palabra vicio para ver luego si su definicion corresponde al vicio que á los fumadores se nos atribuye.

Hasta tres definiciones dá la Academia, como van ustedes á ver:

«VICIO.—La falta de rectitud ó defecto moral en las acciones.»

Esta definicion tiene relacion por lo oscura con el color del tabaco, pero no con el uso. Veamos otra.

«VICIO.—El hábito malo como opuesto á la virtud.»

¡El hábito! ¡el hábito!... Querrá decir la capa, en cuyo caso esta definicion tendrá que ver algo con los cigarros. Vamos con la tercera.

«VICIO.—El gusto especial ó demasiado apetito á alguna cosa que incita á usar de ella frecuentemente ó con esceso.»

Tampoco esta definicion tiene nada que ver con el tabaco mas que en lo del gusto especial, que es especialísimo el que yo le encuentro al tabaco. Reduciéndolo á lenguaje que se entienda, que es el que usamos los que no somos académicos, vicio es usar de alguna cosa con esceso. Cuando tiro la colilla del cigarro tengo ganas de encender otro, y esto es prueba concluyente de que lejos de haber fumado con esceso, ni aun he fumado lo necesario.

Resulta, pues, que segun la Academia de la lengua los fumadores no somos viciosos.

Pero apuremos aun más la materia á ver si nos es dado apurar aun más los cigarros. Veamos qué entiende la Academia por fumar.

«FUMAR.—Arrojar ó despedir humo. Se usa regularmente por tomar tabaco de hoja.»

Esta definicion consta de dos partes: segun la primera (con arreglo á la cual fumar es arrojar ó despedir humo), las locomotoras son mas viciosas que yo, porque fuman más en un minuto que yo en un año. Segun la segunda (con arreglo á la cual fumar es tomar tabaco de hoja) es fumador hecho y derecho el que toma en infusion la hoja de tabaco, lo es el que la toma en la tabaquería por encargo de algun vecino, y lo es el que la toma por el lomo á ver si le tiene suave.

Se conoce que hizo esta definicion algun académico de la lengua acostumbrado á tomar el rábano por las hojas.

En cuanto al insulto que á los fumadores nos dirige el Diccionario de Dominguez, llamándonos viciosos, debemos estar completamente tranquilos, pues acabo de saber que aquella definicion la hizo la esposa del autor indignada de ver á su marido todo el dia chupa que chupa.

## II.

Bastan y sobran las razones que dejo expuestas para que las señoras mugeres se guarden muy bien de llamarnos viciosos á los fu-

madores; pero por si no bastan, allá vá de añadidura otro puñadito de ellas.

La historia ofrece mil y mil egemplos de que los fumadores son (si no digo somos, es por modestia) económicos, ingeniosos, corteses, sensibles y otra porcion de cosas que se avienen muy mal con el vicio.

Egemplo de economía.—Habia en Arrigorriaga un mozo á quien hacia poco se le habia muerto su padre. Supo un dia que un vecino suyo estaba gravemente enfermo, encendió la pipa, que no se le caia nunca de la boca, y se fue á verle.

—¿Como estás, hombre? le preguntó.

—Mal. Si quieres algo para tu padre, dilo, que pronto voy á verle.

—¡Hombre, no digas barbaridades! ¡Qué te has de morir tú, si estás mas fuerte que el árbol de Corrala! (1)

—Me muerdo, no lo dudes. Conque ¿qué mandas para tu padre?

—Hombre, yo tenia un recadillo que enviarte. Mira, tú no te morirás, pero si te mueres, no irás al cielo; pero si vas al cielo, no encontrarás allí á mi padre; pero si lo encuentras, no te acordarás del recado que voy á darte; pero si te acuerdas, le dirás que dónde demonios dejó aquella pipa mocha que solia usar, pues desde que murió la ando buscando y no puedo dar con ella.

Egemplo de ingenio.—Cuéntase, y esto por sabido debiera yo callarlo, que yendo por una calle de Madrid dos gallegos y un andalúz, fumadores los tres, pero sobre todo el último, se encontraron dos cuartos y acordaron gastarlos en un cigarro del mismo valor. Hecha la compra, se encontraron con la dificultad de que los cigarros no tienen mas que una punta para chupar; pero el andalúz resolvió la cuestion con el ingenio propio de todo fumador de ley, proponiendo que él fumaría el cigarro y sus compañeros le verian fumar.

Esta ingeniosa y prudente proposicion fue aceptada por los gallegos, y todos quedaron satisfechos, el andalúz con su racion de humo y los gallegos con su racion de vista.

Egemplo de paciencia y sensibilidad.—Hace pocos dias estaba yo en mi aldea, y á una reunion donde pasábamos el rato charlando y fumando, asistia un anciano que habia conocido á mi abuelo materno.

—No, ¡tú no niegas la casta! dijo el anciano viéndome despallar cigarros.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque me recuerdas á tu abuelo, que esté en gloria. Tu abuelo era un fumador de los mas finos que yo he conocido. En teniendo él tabaco, ya podian venir penas, que no le habian de acobardar. Una noche leia el señor cura la historia de los trabajos de Job, y cuando todos llorábamos admirando la paciencia de aquel santo varon, tu abuelo permanecia con los ojos enjutos.

—¿Qué es eso, Francisco? le preguntó el señor cura, ¿no le conmueven á usted los trabajos y la paciencia de Job?

—No, señor, porque yo sufro con paciencia todos esos trabajos y muchos mas, teniendo,

(1) El árbol de Corrala es uno altísimo que existe en Arrigorriaga delante de la caseria de su nombre, propia de D. José Leopoldo de Careaga, jóven tan amante de los recuerdos de familia, que por la única razon de que su difunto padre gustaba de sentarse á la sombra de aquel árbol, no ha querido venderle á ningun precio, aunque ha habido quien le ofreciese por él una suma exorbitante. El árbol de Corrala forma una horca á una gran altura del suelo, y el vulgo ha aprovechado esta circunstancia para forjar un absurdo cuento. Cuéntase que en 1836, cuando Espartero iba en retirada acosado por los carlistas, despues de haber intentado valerosa y desgraciadamente pasar el puente de Arrigorriaga, al pasar junto al árbol de Corrala alzó la vista á la horca moviendo desesperadamente la cabeza y murmuró: «Si estuvieras mas abajo!...

como el santo tendria, un poquito de tabaco.

—¿Qué tabaco ni que niño muerto, si entonces no se usaba!

—¡Ah! si no se usaba entonces ya es otra cosa, contestó tu abuelo, y se echó á llorar como los demás.

¿Pero para qué me he de romper la cabeza buscando egemplos en comprobacion de los saludables efectos del tabaco, si el siglo en que vivimos es el egemplo mas palpable y elo-cuente de estos efectos? En ningun siglo se ha fumado tanto como en el siglo XIX, y en ningun siglo ha sido la gente tan despabilada como en éste.

No ha faltado quien diga que el uso del tabaco es perjudicial á la salud. Pues considerando yo que para fallar en cuestiones de salud, los mas competentes, segun se dice, son los médicos, he hecho una estadística muy curiosa de la que resulta que de cada cien médicos fuman los noventa y cinco. En cuanto á los cinco restantes, segun ellos, no fuman porque están malos, y segun yo, están malos porque no fuman.

Mi aficion á la estadística no ha parado aquí. Hallándome en una reunion donde se disputaba sobre si el uso del tabaco acorta ó alarga la vida, tomé la palabra en estos términos:

—Señores, pónganse en una fila á mi derecha aquellos cuyo difunto abuelo fumaba, y en otra fila á mi izquierda aquellos cuyo difunto abuelo no gozó de tal dicha.

Al momento me vi complacido. Entonces tomé la pluma, y hechas á derecha é izquierda las correspondientes preguntas, apunté en una columna de números los años que habian vivido veinte abuelos fumadores y en otra veinte no fumadores; hice las oportunas sumas y divisiones, y resultó que los fumadores habian vivido uno con otro sesenta años, y los no fumadores cincuenta, con la circunstancia de que en la casilla de observaciones de los abstinentes figuraban varios hipocondríacos, y ninguno en la de los fumadores.

Y es cosa muy natural que los fumadores no conozcamos la hipocondria. Cuando debe atacar con mas fuerza la hipocondria, es despues que uno ha comido, y hay dos razones para ello: primera, la dificultad de la digestion, y segunda la tristeza que naturalmente causa el haberse acabado uno de los placeres mas grandes del hombre, que es el comer. Pues bien: ¿qué hipocondria ni qué demonio ha de sentir el que despues de comer enciende un buen cigarro habano, y chupa que chupa de aquel rollo de oro é incienso y mirra, se va envolviendo en una densa y blanca nube de perfumes?

Si mis escritos les gustan á ustedes alguna vez, no digan ustedes «¡qué bien escribe este Trueba!» Lo que han de decir es: «este Trueba ¡qué bien fuma!» porque al bienestar y á la dulce escitacion nerviosa que me produce el tabaco, se debe lo poco bueno que hay en mis escritos, como á la privacion de fumar en las sesiones se debe lo mucho malo que hacen los diputados á Cortes.

Y á propósito de sesiones, se comprende muy bien qué se prohiba fumar en aquellas á que asisten señoras, porque ¿á qué dar dentera á estas infelices, dándoles á oler un manjar que les está vedado? pero no se comprende tal prohibicion en sesiones donde por fuerza debe suceder algo de lo que, segun me dijo un diputado, sucede en las de Cortes.

—Mire usted, me dijo un diputado; durante las sesiones tenemos tal deseo de que llegue la hora de fumar, que cuando el presidente dice «ciérrase la sesion» entendemos que ha dicho «ábrase la petaca.»

Aludiendo al tabaco que se toma por las narices, dice un refran: «á mal dar tomar tabaco.» Si tan bueno es tomar tabaco por las narices; ¿qué no será tomarlo por la boca!

Ya que de refranes he hablado, debo apro-

vechar la ocasion para rechazar, en la parte que á los fumadores nos toca, aquel que dice: «tabaco, vino y muger, echan al hombre á perder.» Aunque no es de mi incumbencia rechazar ni admitir lo que el refran dice del vino y la muger, permitaseme contar un cuentecillo que tiene relacion con ello, antes de emprenderla con lo que dice del tabaco.

Habia en Ibarregüelua dos pelgares, llamados Martinchu el uno y el otro Chómin, y ambos eran célebres, Martinchu por su afición al vino y su agudeza, y Chómin por su afición á las mugeres y su bobería.

—¡Martinchu! solian decir al borracho, el vino te tiene á ti perdido.

—Cá, el vino no, contestaba Martinchu. Lo que me tiene á mi perdido es el alcohol del vino.

Y todos se echaban á reir al oír esta salida de pié de banco.

Chómin que no tenia ideas propias, era un mono de imitacion. Asi es que cuando le decian:

—¡Chómin, las mugeres te tienen á ti perdido! contestaba:

—Cá, las mugeres no. Lo que me tiene á mi perdido es el alcohol de las mugeres.

¿A qué alcohol aludiria aquel pedazo de animal?

Convento en que el vino y la muger echan al hombre á perder, aunque no si se usan con medida, porque dice otro refran:

Vaso

y beso

escaso

esce: o

Pero ¿quién le habrá dicho al refranista que echa á perder al hombre el tabaco? Por fuerza habrá sido algun médico, boticario ó enterrador.

Afortunadamente, el pueblo español no equipara como el refranista las consecuencias del uso del tabaco con las del uso del vino. Las sardineras de Mundaca y Bermeo se ponen como basiliscos cuando al pasar por Fórua y Guernica les preguntan: «¿Muniquetan ségan?» es decir, «¿á cómo está en Muniqueta?» Si en la venta de Muniqueta, en lugar de venderse vino se vendiera tabaco, juro á brios que no se quemarian las sardineras por aquella pregunta.

Para que se convenza el refranista de que le han engañado como á un chino (los chinos en lugar de fumar tabaco fuman opio, y por eso son tan simples), roguémosle que dentro de un año venga á ver si estamos echados á perder, y mientras se cumple el plazo ¡fumemos, fumemos!

ANTONIO DE TRUEBA.

### UN SUSPIRO Á VALENCIA.

Perla, que en sus ondas mece

El Turia; bella sultana,

Que graciosa te reclinas

En praderas de esmeraldas:

Blanca azucena, que besan

En dulces giros las auras:

¿Por qué, sin verte mis ojos,

Tieruamente te ama el alma?

—

Paraiso de delicias,

Donde los ángeles vagan;

Jardin de perennes flores;

Vergel de mágicas galas;

Eden de bellas huries

Y de encantadoras hadas,

Que en sus divinas sonrisas

Un cielo al mundo regalax;

Ondina hermosa, que habitas

Undoso lecho de plata;

La noble patria de Cides,

La de encumbradas hazanas;

Valencia, ciudad bendita,

¿Quién tu suelo contemplara!

¡Cuán bellas serán tus noches,

Cuando la luna plateada

Los celages de las nubes

Rasgue y se bañe en las aguas

Del Turia, que dulcemente

Sobre rosas nacaradas

Deja las líquidas perlas

Que las corolas esmaltan,

Y que el céfiro nocturno

Se lleva en sus ténues alas!

—

Vosotros, vates sublimes,

Que entonais dulces baladas,

Si escuchais tierno suspiro

En la noche solitaria,

Tan suave, cual los rumores

De la brisa ténue y blanda,

Sabed que de mis canciones

Es una nota inspirada,

Que en los arrullos del viento

Fue hasta esa mansion llevada;

Mansion que no ven mis ojos

Y que adora tierna el alma.

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

Isla de Tenerife.

### PENSAMIENTOS SACADOS

DE

### EL MUNDO AL REVÉS,

NOVELA ORIGINAL

de D. Ventura Ruiz Aguilera.

Valle de lágrimas es el mundo; pero no hay valle tan estéril que no produzca una flor, no hay horizonte, por oscuro que sea, que alguna vez no se alegre con un rayo de sol.

La compasion verdadera es papel que no tiene gran curso en el mercado del mundo, por lo cual son contadas las personas que lo buscan; pero hay pocos capitales que produzcan mas intereses en el corazon de los desgraciados, ni rédito mas crecido en la eternidad, y hé aquí cómo por un acto caritativo se realiza el consorcio de dos cosas que parecen incompatibles: la *Moral* y la *Bolsa*.

El dolor y la desgracia son el sambenito mas infame que puede llevar el hombre consigo. Cuando una criatura cae ó sufre, el eco de la caída ó del sufrimiento de esa criatura puede ser repetido por las rocas de una montaña; pero casi nunca se repite en los corazones, infinitamente mas duros que ella.

Si un periódico puede ser taller donde se fabrican estatuas de cieno, de otro taller del periodismo salen las mas bellas esculturas. Si puede ser un periódico fragua donde se elabora el puñal que desgarrá el seno de la patria, en otros se forjan tambien el rayo y las tempestades que amenazan á todas las tiranías.

No hay partido que no suba á la cumbre de la poderosa institucion de la prensa, como el legislador del pueblo Israelita al monte Sinai, para publicar, entre relámpagos y truenos, los mandamientos escritos en sus tablas.

La revolucion es el alma de un pueblo que despierta. ¡Oh dinero, dinero! ¡Tú eres la Meca hácia la cual se dirigen en numerosas caravanas los musulmanes de la cristiandad!

La muger que nace hermosa, tiene puesto el pié sobre el primer peldaño de la escala de la fortuna; si á la hermosura une talento,

la ascension es mucho mas fácil, y si á las dos circunstancias referidas se agrega la riqueza (que bien considerado, es la suma y compendio de todos), esta muger, puede asegurarse por regla general, brillará algun dia entre las mas altas constelaciones sociales.

Carecer de creencias equivale, en algunas épocas, á poseer lo que se necesita para triunfar.

En el sistema planetario social, sucede á la inversa que en el sistema planetario celeste: en el sistema planetario celeste, los soles ocupan el centro, y en torno suyo giran los cuerpos inferiores; en el sistema planetario social, los soles giran comunmente al rededor de los que debieron ser satélites, y cuyas emisiones luminosas mas parecen de lámparas casi inservibles, ó de quinqués sin aceite, que de astros.

Yo sirvo á un principio, jamás serviré de lazo á un hombre, quemaré la mirra y el incienso de mi alma en los altares de una idea, jamás á los piés de idolos de barro.

La conformidad es oro, Quico. Si en medio de nuestra miseria tenemos conformidad, hazte cuenta que somos tan ricos ó más que el duque de Osuna.

Mi aversion á los usureros es tal, que creo que ya los aborrecia yo antes de nacer. Pero el mundo moral no se rige por las mismas leyes que el mundo social. Si la ley humana me autoriza para disponer libremente de mis bienes, la ley divina, que es la ley moral, grabada con caracteres indelebles en el fondo de mi conciencia, pone muchas veces límites á esa libre disposicion; estos límites se espresan en el lenguaje humano con una palabra que se llama *Caridad*. La tasa en la ley civil es casi un robo que el Estado que la impusiere cometeria impunemente contra el ciudadano; la tasa en la ley moral es un reflejo glorioso de la bondad y de la justicia eternas. El que vende ó presta su dinero, es muy justo que obtenga utilidad; pero ésta no puede ser la misma en todos los casos; la conciencia, si no ha muerto en él, se la marcará.

Hay épocas, en las cuales el hombre que conserva su fe viva y entera, pasa entre los demás hombres, cargado con sus creencias, como si pasase cargado de crímenes, porque en ellos las creencias, ó se consideran como necedades, ó se miran como crímenes.

La amistad no es otra cosa que una forma discreta, juiciosa y reflexiva del amor.

El niño no es á los ojos de una madre una criatura formada de un poco de tierra y un poco de luz; es un sér ideal que tiene altares en su corazon; es el sueño del amor, encarnado en formas tan delicadas y tan tiernas como deben ser las de los ángeles.

¿Qué madre, contemplando á su hijo que duerme en la cuna risueño, sonrosado, casi diáfano, casi vaporoso, no teme en su dulce arrobamiento que las alas que ella percibe en aquellos hombros suaves, se despliegan de improviso, y la cuna se quede vacía, porque el ángel ha volado en busca de su patria celeste?

Para el mundo no hay gloria ni virtud, sin el escándalo de la publicidad.

En cierta ocasion dijeron á la sociedad que habia virtudes sublimes, aunque oscuras, dignas de recompensa; la sociedad, llena de asombro como si le hablasen de la luna, esclamó:

Establezcamos, pues, premios á la virtud.

Y la virtud, cuyo mayor mérito, cuyo encanto principal, cuya gloria mas pura, consisten precisamente en la modestia, fue sometida á un juicio contradictorio, puesta en la balanza de un tribunal como cargo de cocina, con el objeto de saber su peso, y sacada luego á la vergüenza, entre pitos, flautas, contrabajos y cornetines, para recibir unos desdichados maravedises.

La idea, yo no lo dudo, producirá, andando el tiempo, maravillosos resultados; la virtud se fabricará como se fabrican el chocolate y los fideos; se extraerá de los corazones, como se extrae azúcar de la remolacha, y hasta llegará á constituir una verdadera industria. Individuo habrá pobre como las ratas y no tan inocente como ellas que diga para sí:—«¡Qué diablo! ¿No se saca hoy agua de los desiertos? ¿Pues por qué no he de sacar yo un mal sorbo siquiera de virtud del desierto de mi alma, abriendo en ella un pozo artesiano con el barreno de mi codicia?»

No, fariseos de la caridad, no es este el camino: desde el momento en que el interés, en que la ganancia, en que el lucro se ofrecen como estímulo de las buenas acciones, se destruye la santidad espontánea de los sentimientos y se crea una moral falsa y perniciosa, tan falsa que puede conducir hasta la apoteosis del egoísmo, de la avaricia y aun del crimen.

El que verdaderamente desea premiar la virtud, la busca, no la llama á són de clarín; respeta el pudor que la embellece, y con el cual se vela, no la sonroja arrancándole sus tocas virginales; si está caída, la levanta en sus brazos compasivos y cariñosos no sobre un tablado, no sobre el pavés de la vanidad, esponiéndola como un objeto de farsa á las miradas de un público ávido de espectáculos ruidosos; y si está desnuda, cubre su desnudez; siempre costará menos un modesto vestido, que las mantas y los jaeces con que se adorna á los caballos.

La caridad es generosa, es espléndida,

es derrochadora; es el hijo pródigo que abandona la casa paterna llevando consigo sus tesoros, y que vuelve á ella como el hijo pródigo del Evangelio, con las manos vacías, tal vez lleno de harapos y la faz triste; mas no por haber disipado sus riquezas, en orgías y bacanales, sino por haber socorrido el infortunio y contemplado el dolor y el desamparo de los buenos.

Yo os saludo, valientes marineros, que ignorando la existencia de esa Bolsa de la virtud, en que se cotiza el heroísmo, en que se ofrecen primas á la abnegacion, os arrojaís desde el puerto á las encrespadas olas para arrancarles victimas en los dias de naufragio: yo os saludo, intrépidos jornaleros, que escaláis los muros desafiando al incendio para estrechar en vuestros brazos la cuna abandonada, nido en que tal vez duermen sonriéndose los niños, bajo el techo paterno: yo os saludo, hijas piadosas y pobres, que consagrais vuestras fuerzas y vuestro amor al cuidado de una madre anciana, de un padre desvalido, de unos hermanos que apenas saben balbucear las primeras palabras de la vida. ¿Podrían inspiraros á vosotros mas virtud que la que os inspira la voz íntima de vuestro corazón la ruindad de esos premios, que yo me atrevo á llamar castigos?

Quando la palabra escrita no es eco de esa música divina que resuena en lo mas recóndito del alma, ni rayo de la iluminacion interior del sér humano, la pluma que la traza es la pluma de ave ó de metal que surte al comerciante, cortó del ala de un ganso ó sacó de la fábrica de fundicion, y que todos somos dueños de adquirir alojando el bolsillo; la pluma del poeta cae del cielo, tal vez de las alas de un ángel, como cae del cielo el cincel del escultor, templado en el foco ardiente de los astros.

Las caidas terribles no son las del cuerpo, son las del alma: cuando el alma cae, se invierten las leyes de la gravedad de los espíritus, los cuales tienden hácia arriba, así como la materia tiende hácia abajo, é impulsada por la fuerza centrífuga del mal,

rueda hasta las profundidades de la muerte eterna.

Es innegable que en algunos momentos de la historia parece que la humanidad duerme, porque no se observan grandes manifestaciones de su actividad; pero no hay que confundir los efectos con las causas; lo que hace entonces la humanidad es no tanto dormir, como meditar; esos momentos son los períodos de gestacion de las ideas: tambien los volcanes parecen apagados hasta que una erupcion repentina viene á alumbrar con sus fulgores el último dia de Herculano y de Pompeya.

A veces no hay cosa mas involuntaria que la voluntad, y sin embargo la voluntad se enseñorea plenamente del individuo.

No nos hagamos ilusiones; el tiempo de los idilios: ha muerto en la época actual el pastor que puede comer salmon y faisanes, no se contenta con las migas y los torreznos clásicos que tan tiernas y mentirosas églogas inspiraron durante siglos y siglos á los poetas. Los Filis y las Fliridas, los Salicios y los Nemorosos de nuestros dias, aborrecen los zagalejos rabricortos y las zamarras de piel de borrego sin curtir, y los cambiarian de buena gana por las soberbias faldas de *moaré antic* que barren las calles y los salones y por los fraques de *satén* en que relumbran hermosas placas de oro y diamantes. Ha de llegar dia en que no se encuentren una zampoña ni un rabel para un remedio; en que al pito del porquero sustituya el arpa, y en que los bosques resuenen con orquestas dignas del teatro Real.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:  
LUIS FABRA Y CAVERO.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

## EL MUSEO LITERARIO.

### TERCER AÑO DE SU PUBLICACION.

#### NUEVAS MEJORAS.

A pesar de que nuestro Semanario ha entrado en el TERCER AÑO de su publicacion, con objeto de completar los años naturales esperamos al próximo de 1866 para introducir importantes mejoras en obsequio de nuestros constantes favorecedores, que con orgullo vemos aumentarse de dia en dia.

A mas de los distinguidos colaboradores que han tomado una parte activa durante estos dos años, hoy contamos con los señores Hartzenbusch, Selgas, La Rosa, Gonzalez, Alcalde Valladares, Inza, Grilo, Virto, y la señorita García Balmaseda; teniendo la galantería la prensa de Madrid de haberse ocupado diferentes veces de nuestra publicacion de un modo lisongero.

Con el primer número empezaremos á publicar la novela de nuestro amigo el conocido escritor D. Peregrin G. Cadena, titulada *La escala vegetal*.

Desde luego el tamaño será mayor para dar á la parte ilustrada toda la estension que nos proponemos.

Los grabados serán escogidos y de actualidad, para cuyo objeto contamos con los notables artistas que los ejecutan en Madrid y París.

La nueva viñeta aumentada de tamaño está grabada por el acreditado Sr. Severini, premiado en la esposicion de Madrid.

El precio de suscripcion será el mismo, pero con la notable ventaja de recibir CUATRO NUMEROS gratis los suscritores de año, y DOS los de seis meses, pues los pagos se harán por meses naturales y no por números como hasta el dia.

Todo suscriptor perpétuo tendrá derecho á recibir gratis el *Almanaque ilustrado* que publicamos, los que adelanten la suscripcion del año lo recibirán en el acto.

Los números sueltos se venderán á 4 reales uno.